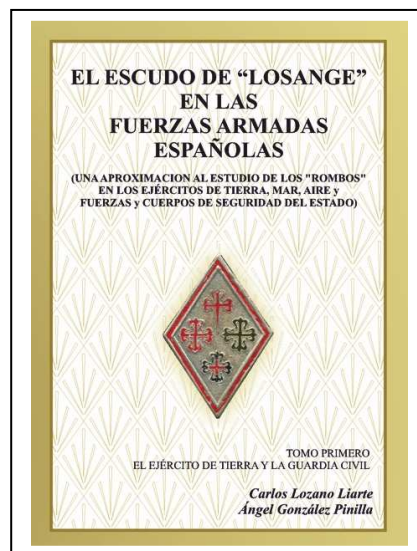




Castellón – Febrero 2012 – Nº 124

EL ESCUDO DE "LOSANGE"

En edición de la Asociación IBERIA de Amigos de la Historia, Carlos Lozano Liarte, con la colaboración de Ángel González Pinilla, ha puesto en nuestras manos el primer tomo de este impresionante trabajo dedicado al estudio de los "rombos" en los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire y en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. A lo largo de sus 684 páginas, con infinidad de ilustraciones en blanco y negro y, sobretodo, en color, repasan exhaustivamente este clásico emblema utilizado por millones de españoles durante décadas. Para cualquier información complementaria: iberiaamigoshistoria@gmail.com



BATALLÓN DEL CAMPO SEGORBINO



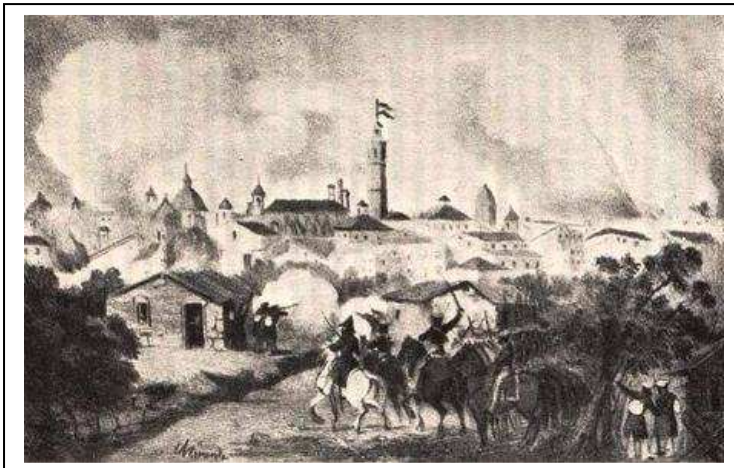
Este era el nombre que recibió el Regimiento de Voluntarios de Segorbe desde su llegada a Zaragoza en el verano de 1808 y que mantuvo hasta la rendición de la ciudad en febrero de 1809. En el foro OMNI, que dedica alguno de sus apartados a botones militares, hemos localizado el que hoy presentamos, con la leyenda DEL CAMP. SOGORVINO. Por su diseño, puede fecharse entre 1802 y 1815, pero la corta vida del Batallón acorta el tiempo de uso.

CASTELLONENSE CABALLERO DE SAN FERNANDO

José Rosell del Piquer, nacido en Viver el 14 de marzo de 1819, ingresó como cadete en el Regimiento de Caballería Borbón en julio de 1831. En noviembre de 1833 ganó el empleo de alférez en la acción de Villavieja, cuando operaba con el Regimiento del Rey. En octubre de 1837 alcanzó el empleo de teniente en el Regimiento del Príncipe y en 1840 obtuvo el de capitán por méritos de guerra. Tres años después ascendió a comandante, en julio de 1854 a teniente coronel y en julio de 1856 a coronel. Mandó los Regimientos de Farnesio y de Pavía, logrando el empleo de brigadier en octubre de 1865 y el de mariscal de campo en 1871, cuando era ayudante del Rey. En 1873 se le encomendó el mando del Primer Cuerpo del Ejército del Norte. Por Real Cédula de 22 de marzo de 1841 había obtenido una Cruz de 1ª clase, sencilla, de la Orden de San Fernando. En la imagen, el uniforme del Regimiento Príncipe en la década de 1840.



EL ATAQUE CARLISTA A CASTELLÓN EN JULIO DE 1837



Así aparece descrito en la *Historia de la Guerra última en Aragón y Valencia*, editado en 1845: "La facción (...) por la carretera de Cataluña fue a Castellón de la Plana. Al amanecer del 7 estaba toda en Benicasim y a la altura de Borriol, y a la misma hora llegaban a la playa dieciséis barcos mercantes que traían a bordo desde Vinaroz al 2º batallón de Saboya. El desembarque y entrada en la

ciudad se verificó en bien poco rato y los carlistas ni siquiera intentaron impedirlo. Por la tarde se aproximaron muchos batallones, pero los castellanenses los aguardaban con serenidad y hasta con deseo. Desde que se tuvo noticia de que el Pretendiente había pasado en Ebro, sospecharon que intentaría apoderarse de la capital, pueblo rico, muy liberal, abierto y de difícil defensa por su grande extensión. Y sus habitantes preparaban la resistencia, que habría sido más heroica si el ataque hubiera sido más serio y empeñado. No había muros, ni tapias siquiera, pero veinte mil almas resueltas a morir antes que rendirse formaban una fortificación impenetrable a Carlos V. Dividida la población en cuatro cuarteles, cada vecino sabía su puesto para cuando se acercara el peligro, y mientras tanto todos se ocupaban de hacer cortaduras y parapetos en las puertas y calles. Encargada la milicia de defender la línea exterior, los ancianos, los niños y las mujeres los estaban de la 2ª y 3ª interiores. Presumiendo que tendrían que abandonar algún punto excéntrico de la población si era atacado por fuerzas muy superiores, crearon una compañía que se tituló de incendiarios, encargada de quemar los edificios que hubieran de abandonarse y que podrían servir a los sitiadores. Los dueños de las casas de los arrabales las llenaron de paja y combustible para incendiarlas ellos mismos antes que verlas ocupadas por los facciosos. Y aquellos virtuosos labradores que no tenían acaso otros bienes, los perdían voluntariamente porque en ello servían a la libertad. (...) Allí no había soldados y nacionales, patronos y alojados, todos eran compañeros, todos comían el mismo rancho. Nadie hablaba de infidencias porque en Castellón no hay ningún carlista; nadie hablaba de riesgos, porque los pocos tímidos que había se marcharon. Las autoridades eran queridas porque allí lo son siempre si son liberales. Todo estaba aprestado para la defensa cuando se presentó Cabrera pidiendo relaciones y aconsejando la rendición. Los castellanenses no contestaron y principió el ataque. Al abrigo de los garroferales llegaron y se posesionaron de la iglesia del Calvario, a medio tiro de cañón del barrio de San Roque, pero bien pronto fueron echados por nuestra artillería y la iglesia quemada por los nacionales. Guarecidos también en las acequias y sembrados llegaron también desde la ermita de Lidón al huerto llamado de Martí y convento de capuchinos, pero fueron rechazados a la bayoneta y, quemado el convento, ya no volvieron a insultar a los defensores. Más tarde quisieron comer los ranchos en el molino de Oset, y los que no corrieron a tiempo, murieron a manos de los sitiados que salieron al campo desafiando a la expedición con sus veinte batallones y catorce escuadrones. Avergonzado el Pretendiente con tal repulsa, levantó el campo el día 9 y se marchó camino de Nules y Almenara".

CASTILLO DE PEÑÍSCOLA

Leemos en *Vinaròs News* que continúa la restauración de los lienzos renacentistas del baluarte de la zona norte, dirigida por la arquitecta Pepa Balaguer. Las obras consisten en la restauración de los lienzos de la época de Felipe II, la limpieza de la vegetación enraizada entre sillares, la limpieza general de depósitos y concreciones calcáreas, así como de graffitis y suciedades, la reposición y rejuntado de piezas de sillería o cantería, la restauración de fábrica de mampostería y remates y la restauración de algunos elementos singulares de gran valor, como la puerta de madera del portal Fosc, el escudo de Felipe II, la cerrajería o las piezas de carpintería, todo ello con un coste de 465.000 euros.



BENICASIM



En la última Gaceta presentábamos la fotografía adjunta indicando que trataba de Villa Elisa, pues así figuraba en la página web de la que la seleccionamos. Nos escriben corrigiendo tal asignación, pues, al parecer, se trata de Villa del Mar, donde hasta hace pocos años había un restaurante situado junto a Villa Victoria. Nos indican que Villa Elisa fue construida por el conde Bau, don Joaquín Bau Nolla, después de la guerra civil, a principios de los años cuarenta. Para lo cual tuvo que derruir dos villas, las más antiguas, que habían pertenecido al afamado, y no localizado, ingeniero del ferrocarril, Sr. Coloma. Quede, pues, constancia de tales informaciones en honor a la verdad.

JOSÉ CALVO SOTELO

Clemente González nos remite copia de un documento del Archivo Histórico Provincial de Castellón por el que averiguamos que Francisco Font Chorda, natural de Burriana, fue jefe de la escolta de Calvo Sotelo, escapando de la prisión republicana en que fue encerrado e incorporándose en Teruel a las fuerzas de la Guardia Civil que mandaba el entonces teniente Juan Bautista Marí. Posteriormente pasó al Tercio de Requetés de Santiago, alcanzando el empleo de sargento y obteniendo seis condecoraciones durante la guerra. Tres de sus hermanos fueron asesinados en la zona republicana. Tras la finalización de la Guerra Civil se dedicó a la comercialización de la naranja.



C. I. R. E.



Además de los rombos creados por las disposiciones oficiales para cada una de las Armas y Cuerpos del Ejército, fueron apareciendo multitud de variantes por iniciativa privada, en tamaño miniatura para su uso en las solapas, y el libro de Carlos Lozano que arriba mencionamos ofrece una buena muestra de ellos. Manuel Rodríguez Velasco nos ha entregado para el Museo un curioso ejemplar que nos trae el recuerdo del **Campamento de Instrucción de Reclutas Especialistas**, implantado por Orden de 23 de febrero de 1966 en Tremp, que cerró sus puertas en agosto de 1973. En él se instruyeron varios miles de jóvenes, que obtenían el empleo de cabo y pasaban luego a las Escuelas de Aplicación para obtener su especialidad y el empleo de cabo 1º.

JUNTA DE DEFENSA ANTIAÉREA

El Boletín Oficial de la Provincia de Castellón, en una edición extraordinaria con motivo del sexto aniversario de la implantación de la República, ofrecía un resumen del esfuerzo



realizado para hacer frente a la sublevación de las denominadas tropas nacionales. Y por él conocemos la composición de la Junta de Defensa Antiaérea, que presidía el Gobernador Civil: Vicepresidente, José Castelló-Tárrega y Arroyo, por el Consejo Municipal; Secretario, Vicente Rovira Alabau, por el Aeropuerto Nacional de Castellón; Vocales, José Meyer Sorni, por el Colegio de Arquitectos, Casimiro Meliá Tena, por el Sindicato de Ingeniería, Luis Ros de Ursinos, Jefe de Bomberos, Miguel Peña Masip, por el Sindicato Médico y, en representación del Ministerio de la Guerra los comandantes Honorio Ramos Fernández, de Carabineros, y Juna Cordoncilo, de Asalto.

EL TOISÓN DE ORO



Hasta el próximo día 26 puede visitarse en la Fundación Carlos de Amberes de Madrid, la exposición *La Orden del Toisón de Oro y sus soberanos (1430-2011)*, para la que se ha editado un magnífico catálogo que incluye un trabajo iconográfico del profesor Víctor Mínguez, de la Universidad Jaime I, a quien tuvimos ocasión de acompañar en una visita a nuestro Museo el pasado día 13 de enero. En la imagen, Carlos V con los atributos de la Orden, según figura en un códice de 1537, que fue requisado por los franceses durante la Guerra de la Independencia y retornó a España gracias a Eugenia de Montijo. Actualmente se conserva en el Instituto Valencia de Don Juan, de Madrid.



Con la colaboración de: